

Nuestros clásicos

SONETO

Quien las graves congojas huir desea,
de que está nuestra vida siempre llena,
ame la soledad quieta y amena,
donde las ocasiones nunca vea.

En ella de paciencia se provea
contra los pensamientos que dan pena,
y de memoria del morir, que es buena
para defensa de cualquier pelea.

Mas el que está de amor apasionado,
no piense estando solo remediarse,
ni con paciencia ni acordar de muerte;

Porque la causa trae de su cuidado
dentro en si, y mientras más quiere alejarse,
la fuerza de amor siente muy más fuerte.

BBNITO ARIAS MONTANO

El último paladín de la unidad

POR ley natural de vasos comunicantes al afecto de un hombre por una provincia ha de corresponder - y ciertamente ha correspondido ya - el de la provincia por el hombre excepcional que tan fielmente supo sentirla, comprenderla e interpretarla.

Este es el caso de Cáceres y Blas Piñar.

Un día, el insigne Director del Instituto de Cultura Hispánica llegó a nuestra provincia, la vió y quedó vencido por sus hechizos: por los que le prestan unas piedras que hablan de pretéritos sin miedo ni tacha y los que le otorga una Historia que dice de grandezas sin servidumbres.

Blas Piñar, como Maeztu, creyó en la virtud de las piedras labradas, de la Alta Extremadura. Y creyó también que el espíritu que las talló sigue infundido y vigente en sus artífices y escultores, sin haber perdido un átomo la facultad de merecerlas.

Paseó nuestras villas heroicas, entró por nuestras calles soñadas, aspirando el buen olor a hispanidad que de todas ellas trasciende, para quedarse prendado de la fascinadora singularidad y hacerse juglar y pregonero de nuestra provincia y de sus glorias.

Con palabra maravillosa y con hechos, aún más elocuentes, Blas Piñar enalteció a Cáceres, adornando sus viejos motes heráldicos, con este novísimo, que ya para siempre le mantendrá estremecida de alto honor: «PLAZA MAYOR DE LA HISPANIDAD».

Es natural que la Excm. Diputación Provincial, en justa reciprocidad a delicadeza tanta, y pagando en moneda de hidalgo la distinción recibida de quien tan vinculado vive ya a nuestra casa y a nuestras cosas, le haya también incorporado a la plana mayor de sus Hijos Adoptivos y hoy quiera afianzar, en la memoria de todos, los bellísimos discursos, (1) brotados del admirable orador, en los días memorables del 1958, cuando la ciudad y la provincia se hicieron teatro de egregias solemnidades hispanoamericanas y carolinas.

Sencillo homenaje que sella, aún más el nexo perenne de admiración y gratitud que la provincia de Cáceres guarda al verbo diamantino y al corazón de oro del Excelentísimo señor D. Blas Piñar, Director del Instituto de Cultura Hispánica e Hijo adoptivo de la provincia.

* * *

EL 21 de Septiembre de 1558, va a hacer justamente cuatrocientos años, moría en Yuste el último Emperador de Europa. Y es justo que un acontecimiento como éste atraiga la atención de españoles y extranjeros y obligue a examinar una época histórica que ha ejercido y continúa ejerciendo una influencia decisiva y universal.

Es entonces cuando se produce el auténtico rapto de Europa, cuando Europa

(1) Este que sigue fué el pronunciado en el Salón de Actos de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, el 28 de Abril de 1958.